

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2024**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
GÁLATAS**

Mensaje once

Dos mujeres que simbolizan dos pactos

Lectura bíblica: Gá. 4:21-31; Gn. 16:1—17:14

- I. Sara y Agar, la esposa y la concubina de Abraham, son una alegoría de dos pactos: el pacto de la promesa y el pacto de la ley—Gn. 16:1—17:14; Gá. 4:21-31:**
- A. Sara, la mujer libre, representa el pacto de la promesa, el cual está relacionado con el nuevo testamento, el pacto de la gracia—vs. 23-24; Gn. 12:7; 15:7-21:
 - 1. En ese pacto Dios prometió que le daría a Abraham la descendencia, sin tener ninguna intención de que Abraham necesitara hacer algo para obtenerla; Dios forjaría algo en él para que generara una descendencia que cumpliera Su propósito; esto es gracia—v. 4.
 - 2. Sara, la mujer libre, la esposa apropiada de Abraham, es un símbolo de este pacto de la gracia; ella generó a Isaac por la gracia de Dios.
 - 3. El producto de la promesa de la gracia, el cual es Isaac, es la descendencia para el cumplimiento del propósito de Dios—17:19; 21:12b.
 - B. Agar, la sierva, representa el pacto de la ley—Gá. 4:24-25:
 - 1. Agar, la concubina de Abraham, es un símbolo de la ley; esto nos permite ver que la posición de la ley es la posición de una concubina—Gn. 16:1-3.
 - 2. El pacto de la ley, simbolizado por Agar, lleva al pueblo escogido de Dios a la esclavitud, el cautiverio, de la ley, lo cual los hace esclavos bajo la ley, separados de la gracia de Dios—Gá. 4:25; 5:1, 4.
 - 3. El hecho de que Abraham produjera a Ismael mediante Agar simboliza el intento del hombre por cumplir el propósito de Dios por el esfuerzo de la carne en coordinación con la ley—Gn. 16:4, 15-16; Gá. 2:16; 4:23a.
 - 4. Abraham generó a Ismael mediante Agar por su esfuerzo carnal y no por la gracia de Dios; por tanto, Ismael, el resultado del esfuerzo carnal del hombre según la ley, fue rechazado por Dios—Gn. 17:18-19; 21:10; Gá. 4:30.
 - C. Necesitamos considerar Gálatas 4:21-31 a la luz de la experiencia de Abraham presentada en Génesis:
 - 1. En Gálatas 4:21-31 Pablo nos dice que Agar representa la ley, simbolizada por la Jerusalén terrenal, y que Sara representa la gracia, simbolizada por la Jerusalén celestial—vs. 25-26.
 - 2. Agar y Sara representan dos pactos: el pacto de la ley y el pacto de la gracia—3:26; 4:6.
 - 3. El pacto original que Dios hizo con Abraham fue el pacto de la gracia:
 - a. En este pacto no es necesaria la habilidad o el esfuerzo del hombre, sino la gracia de Dios a fin de producir los muchos hijos—3:29.

- b. Este pacto equivale al nuevo testamento; esto significa que el pacto que Dios hizo con Abraham era, en realidad, el pacto de la gracia—He. 8:7-8.
- D. Gálatas 4 revela que la madre de los creyentes, la cual es la Jerusalén de arriba, es el nuevo pacto de la gracia—He. 8:7-13; 12:22-23:
 - 1. Nosotros hemos nacido bajo el nuevo pacto, y la Jerusalén de arriba es nuestra madre—Gá. 4:26.
 - 2. Esta mujer es el nuevo pacto y nuestra madre, y nuestra madre es la gracia de Dios.

II. Sara, la esposa de Abraham, simboliza la gracia de Dios—Jn. 1:17:

- A. La gracia dada a nosotros en Cristo nos fue otorgada antes que el mundo comenzara—2 Ti. 1:9; Tit. 2:11.
- B. La gracia es Dios mismo en Cristo como Espíritu dado a nosotros y ganado por nosotros; el evangelio de la gracia de Dios es la mayordomía de la gracia para impartir a Dios en las personas con miras a su disfrute—Jn. 1:17; Hch. 20:24; Ef. 3:2.
- C. La gracia de Dios es Dios mismo en Cristo como todo para nosotros con miras a nuestro disfrute—Jn. 1:17; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20.
- D. El vivir que los creyentes neotestamentarios llevan bajo la gracia en la economía de Dios es un vivir total en el que experimentan al Dios Triuno procesado y consumado como gracia—6:18; He. 4:16; Ap. 22:21:
 - 1. El vivir cristiano debe ser el vivir de la gracia, la experiencia de la gracia; nuestra vida cristiana es esencialmente una vida en la que tenemos a Dios como nuestra gracia—2 Co. 1:12.
 - 2. Un vivir total significa que todo nuestro vivir es un vivir del Dios Triuno que fue procesado a fin de ser gracia para nosotros—13:14.
 - 3. El Espíritu compuesto se mueve dentro de nosotros diariamente como la unción a fin de que podamos disfrutar al Dios Triuno procesado como gracia—1 Jn. 2:20, 27.
 - 4. La gracia del Señor Jesucristo, el Espíritu de gracia, está con nuestro espíritu, el cual ha sido regenerado para ser la morada y el vaso del Dios Triuno—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22.
 - 5. Nosotros somos aquellos que hemos recibido la gracia, la cual es el Dios Triuno: el Padre dado a nosotros en el Hijo, y el Hijo hecho real para nosotros como el Espíritu que mora en nuestro espíritu—1 Co. 15:45; 6:17:
 - a. El hecho de que el Señor esté con nuestro espíritu equivale a que la gracia esté con nuestro espíritu—2 Ti. 4:22.
 - b. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, entramos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia en el cielo por medio de Cristo como escalera celestial—He. 4:16; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ef. 2:22.
 - 6. Las riquezas de la gracia de Dios exceden toda limitación, pues éstas son las riquezas desbordantes de Dios mismo para nuestro disfrute—1 P. 5:10.
 - 7. La gracia es Dios mismo como nuestra vida para ser uno con nosotros, salvarnos, hacer Su hogar en nosotros y ser formado en nosotros—Col. 3:4; Ef. 2:8; 3:17; Gá. 4:19.
 - 8. Crecer en la gracia es crecer en el aumento de Dios—2 P. 3:18; Col. 2:19.
 - 9. La humildad invita la gracia de Dios; si somos humildes, Dios se dará como gracia a nosotros—1 P. 5:5-6; Jac. 4:6.
 - 10. Debido a que somos santos, la gracia del Señor debe ser con cada uno de nosotros en todos los aspectos de nuestra vida diaria—Ap. 22:21.